

## **Gracias por Su Generosidad Que Dios los Bendiga**

Les pregunté a mis hermanitos si querían recibir las bendiciones de nuestro Señor Jesucristo, pues los amo mucho a todos ellos y sentía mucha compasión de verlos sufrir, y sólo quería que fueran felices.

Llegué a una casa dónde estaba sentada una viejecita y le pedí una donación, pero me dijo que su familia no estaba en casa. Sentí mucha compasión por ella y le di una foto de nuestro Señor Jesucristo de todos modos, sin pedirle nada, para que Dios la bendijera. Entonces me dijo que se iba a fijar si tenía algo de dinero. Buscó su carterita, la abrió y me dio una monedita de un peso.

Jesús estaba en el templo, y vio cómo algunos ricos ponían dinero en las cajas de las ofrendas. También vio a una viuda que echó dos moneditas de muy poco valor. Entonces Jesús dijo a sus discípulos:

—Les aseguro que esta viuda pobre dio más que todos los ricos. Porque todos ellos dieron de lo que les sobraba; pero ella, que es tan pobre, dio todo lo que tenía para vivir. (Lucas 21:1-4)

Me senté en una banca del jardín a descansar, y un muchacho discapacitado que le faltaba un brazo se sentó a mi lado. Le dije que era un siervo de Dios y le pregunté si le gustaría darme una donación; pero me dijo, no sé si por pena o para no ofenderme, que sólo tenía una moneda. Entonces metió la mano a la bolsa de su pantalón y me dio la única moneda que le quedaba, una monedita de un peso, con mucha alegría. En verdad me sorprendió su amor y su generosidad.

Tristemente, también hubo algunas personas que dieron de mala gana. Dieron muy poco de lo que les sobraba; dieron menos de lo que me costaba imprimir una foto de nuestro Señor Jesucristo. Pero recibí sus donaciones con mucha humildad y agradecimiento, sin reclamarles nada, pues cada uno debe de dar según lo que haya decidido en su corazón, como nos enseñó nuestro Padre San Pablo, para que su generosidad pueda ser recompensada por el Señor con muchas bendiciones. “El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría”. (2 Cor 9:6-7) También a ellos los bendije, pero mejor hubiera sido que no hubieran dado nada, porque Dios ama a los que dan con un corazón alegre.

Mientras tanto los ricos se quejaban de que la economía andaba mal o no tenían tiempo de escucharme, y no quisieron dar nada. ¡Pobres almas miserables que siempre viven demasiado preocupadas por el dinero para acordarse de Dios! ¿Acaso no saben que ni con todo el oro del mundo pueden comprar las bendiciones del Señor? Hay tantas almas que sufren que lo darían todo para poder estar con Dios, y ellos desprecian Su Misericordia Bendita.

Gracias, Señor, por todo Tu amor y Tu misericordia. Bendito seas por siempre.